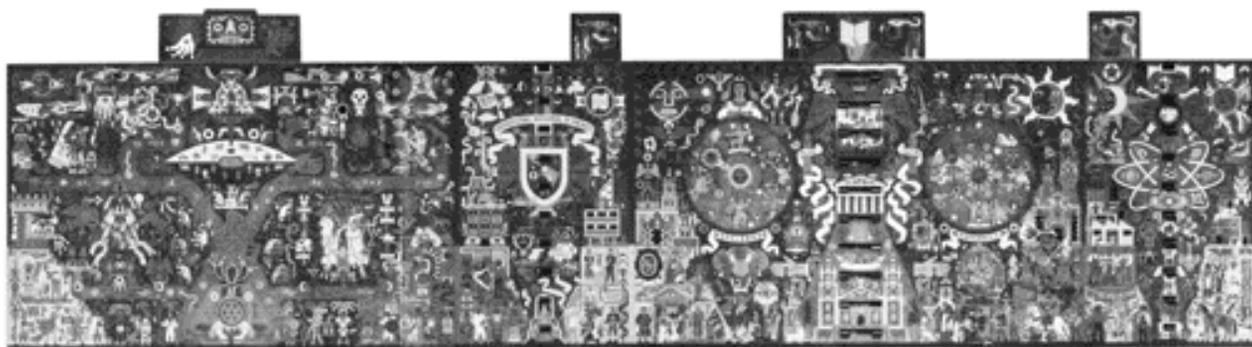


Partitura en la piedra

Mauricio Molina



Biblioteca Central, *Representación histórica de la cultura* (esquema unificado)

Todos los días miles de estudiantes, profesores, investigadores, trabajadores y visitantes tienen una cita con la eternidad en Ciudad Universitaria. El pasado, el presente y el futuro se funden en un espacio único en el mundo donde la arquitectura, el arte y el conocimiento encarnan una verdadera utopía realizada.

Ciudad Universitaria es un espacio privilegiado. Como una joya engastada en un océano de lava, el conjunto arquitectónico funde las más antiguas tradiciones de las ciudades prehispánicas con los logros del urbanismo moderno. La ritualidad de los pobladores del México antiguo se convierte aquí en un espacio no menos sagrado dirigido a la creación, a la difusión y a la enseñanza de conocimientos de la más alta excelencia. La antigua sacralidad deviene lugar destinado al saber. Como Teotihuacán, Chichén Itzá, Monte Albán, Tenochtitlán, ciudades alucinantes, logros arquitectónicos y artísticos producto de desarrollos sociales innegables que reflejan el conocimiento, la técnica y una decidida visión del mundo, Ciudad Universitaria establece un diálogo con aquellas culturas y se erige como la necesaria

continuidad entre el mundo prehispánico y el México moderno.

La definición de máxima Casa de Estudios adquiere en Ciudad Universitaria no sólo el valor de una metáfora, sino de un logro concreto. Su techo es el espacio infinito, sus muebles son las distintas construcciones que lo componen, sus murales no son ornamentos sino signos que invitan a la lectura y al desciframiento constante.

Construida en un tiempo vertiginoso de tres años, Ciudad Universitaria es un monumento a la creatividad, a la imaginación y al saber. Después de pasar por diversas etapas de planeación finalmente en 1951 comenzó su construcción y en 1953 algunas de sus instalaciones ya estaban en funcionamiento. La fusión de la arquitectura internacional, con los elementos materiales autóctonos dieron al urbanismo mexicano una cart de identidad.

Suma de la arquitectura mexicana, compendio del urbanismo moderno, Ciudad Universitaria se erige como una sabia mixtura de la cultura actual y la tradición. La coherencia de Ciudad Universitaria surge de la combi-

Como una joya engastada en un océano de lava, el conjunto arquitectónico de Ciudad Universitaria funde las más antiguas tradiciones prehispánicas con los logros del urbanismo moderno.

nación de lo mejor de nuestras tradiciones: la de las culturas prehispánicas y la del urbanismo moderno.

Desde el siglo XVI la Universidad estuvo ubicada en diversos recintos del Centro Histórico de la Ciudad de México. La Escuela de Medicina, San Carlos, El Colegio de Ingenieros, San Ildefonso son algunos de los edificios más destacados de la Nueva España, del México Independiente y del periodo posrevolucionario. El traslado de la Universidad a Ciudad Universitaria constituye un salto hacia el remoto pasado y un decidido impulso hacia el futuro. El rescate del urbanismo prehispánico y su fusión con la arquitectura moderna transformaron a la Universidad Nacional Autónoma de México en un organismo que miraba hacia el mañana. Los nuevos valores científicos y estéticos se fusionaron en el paisaje del Pedregal, destacando sobre todo su carácter público y eminentemente laico. La sacralidad del conocimiento, común a los pueblos mesoamericanos y al mundo novohispano, se convirtió en una sacralidad cuyo único objeto era el saber científico, humanístico y social.

Tres son las zonas que fueron consideradas por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad: el estadio olímpico, al este de la rectoría, la zona de humanidades al norte, la escuela de arquitectura al sur y la zona de ciencias al oeste, unidas por los jardines que destacan la fusión del urbanismo y el paisaje. Uno de sus monumentos más destacados es sin duda la Biblioteca Central, revestida con el mural de Juan O' Gorman, cuya intención narrativa es evidente, mostrando en sus cuatro caras los distintos aspectos del conocimiento humano y la identidad de los mexicanos.

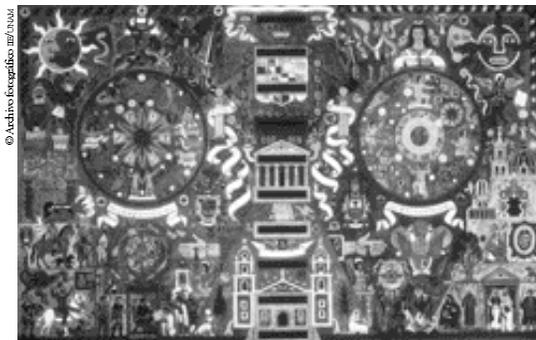
Cabe destacar el estadio olímpico al poniente: una pieza arquitectónica única desde su concepción, donde

el carácter volcánico del terreno se convierte en lo que Diego Rivera llamara “un cráter arquitectonizado”.

El mural que recubre la Biblioteca Central, creado por Juan O' Gorman, *Representación histórica de la cultura*, compuesto con mosaicos de piedras naturales y vidrio en losas percoladas recuerda las estelas prehispánicas en su concepción, si bien la técnica es absolutamente contemporánea. Se trata de un libro de piedra de cuatro mil metros cuadrados donde se representan los grandes logros de la humanidad y de México.

La década de los cincuenta es sin lugar a dudas una de las más imaginativas del arte, la técnica y el pensamiento mexicano. Son los tiempos de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y de *Piedra de sol* de Octavio Paz, dos de las obras literarias más importantes de la literatura mexicana. En ese contexto adquirirían la presencia definitiva los grandes muralistas: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan O' Gorman, Chávez Morado. Los filósofos Samuel Ramos y Eduardo Nicol ponían los relojes mexicanos en sintonía con el pensamiento de su tiempo. Una pujante generación de mexicanos, en conjunto con las más destacadas figuras del exilio español, abría las puertas de nuestro país al mundo y definía la identidad nacional. Entre estas figuras destacadas se encuentran los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, autores del plan maestro de Ciudad Universitaria: la partitura donde la piedra canta.

Uno de los rasgos más distintivos de Ciudad Universitaria como Patrimonio Cultural de la Humanidad reside en el hecho de que se trata de una obra eminentemente moderna y, sobre todo, viva. Ciudad Universitaria es un organismo en constante movimiento: una utopía encarnada. [U]



Bocetos de Juan O'Gorman para las fachadas principales de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria